

El Eco de Cartagena.

AÑO XIX.—NUM. 6342

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

Cartagena.—En sus 8 pesetas: tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7 50 id.—Extranjero, tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 29 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, estelito y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo a las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eras, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para rémate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

LOS POBRES.

Van aumentando mucho las quejas y lamentos sobre el grave mal del pauperismo, por lo mismo que el pauperismo va aumentando de un modo alarmante.

En todas partes son ya muchísimos los pobres, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, sanos y enfermos.

Y contrista, en verdad, el espectáculo de tantos miembros sociales que consumen y no producen, y que no solo consumen y no producen, sino que lo que consumen, es parte de los que lo demás han producido con su trabajo.

Esta consideración es bastante, prescindiendo de las molestias que los pobres ocasionan á todo el mundo, para que se considere el pauperismo como una llaga social; llaga gangrenosa, y que, en momento dado, puede causar dolores tan agudos, que la sociedad al sufrirlas, chilló y se alborote.

Por eso mismo, semejante llaga social es otra de las cosas á que los gobiernos, las corporaciones y las sociedades deben dirigir su atención, sus meditaciones y sus estudios.

El remedio de ese mal, urge; porque con ese remedio, no es ya la tranquilidad, la comodidad lo que se quiere buscar; es lo principal de todo; la vida.

Y sin embargo, en el mundo oficial, nadie se ocupa en tan grave y trascendental asunto.

Mientras las cosas marchen por el camino en que se encuentran, casi todos los pobres podrán decir: quiero trabajar y no encuentro trabajo.

Porque efectivamente, no todo el que quiere y puede ganar un pedazo de pan, encuentra en donde ganarlo.

El estado insostenible de la agricultura, la paralización del comercio, el estancamiento de las industrias, la carencia de obras, la falta de empresas, el miedo á los impuestos, son otras tantas causas, de que millones de hombres no pueden emplear en nada ni sus talentos ni sus manos.

Para el impedido, para el anciano, son los asilos, los establecimientos benéficos.

Porque es una obligación sagrada de la

sociedad mantener á aquellos de sus hijos que tienen, por su desgracia, la imposibilidad de ganar el sustento.

Pero creados y sostenidos esos asilos con tan justos y caudalosos fines, sería muy triste que hubieran de ensancharse y aun desnaturalizarse, por la necesidad de admitir en ellos á hombres jóvenes sanos.

La sociedad puede y debe ejercer la caridad para aquellos que la necesitan; y la merecen; pero no conviene que la forma de esa caridad sea la limosna en la calle, sino el donativo mensual al establecimiento benéfico.

Y cuando el establecimiento benéfico llega á contener á los verdaderos pobres y á los pobres de circunstancias, á los sanos y á los enfermos, á los que podrían servir de algo y á los que pueden servir de nada; y cuando el número de todos ellos asciende adonde ahora está ascendiendo, entonces hay el peligro de que la sociedad no tenga fuerzas bastantes para sostener el benéfico asilo.

La tendencia, pues, debe ser á que los asilos sólo sean para los ancianos y los impedidos, y á que los jóvenes y sanos hallen siempre, si quieren, trabajo con que ganar el sustento, y si no quieren, castigo fuerte á su vagancia.

Porque también hay pobres que no quieren dejar el oficio de pobres.

Y los hay, jóvenes y viejos, que después de haber logrado la entrada en un asilo, salen de él más que de prisa, huyendo de la sujeción, del orden y de la sobriedad.

No es lo peor que haya esos pobres: lo peor es que esos pobres no encuentran quien castigue su acción, quien los obligue á permanecer en el establecimiento, y si encuentran quien los consienta volver sosegadamente á la postulación callejera.

También hay pobres que son más ricos que muchos á quienes piden, y sin embargo, piden. Se presentan con el aspecto que es de rigor en el mendigo, aparentar la pena de las privaciones, y no son distinguidos de verdaderos pobres.

Es, por lo tanto, muy necesario separar á los que real y verdaderamente son pobres, de los que han tomado la pobreza por oficio y con ella se enriquecen.

Y separados los verdaderos pobres, la sociedad debe poner todos los medios posibles para que dejen de serlo.

Si son ancianos ó están inutilizados para todo trabajo, deben de ir al asilo, quieran ó no quieran, y deben permanecer en el asilo á gusto ó á disgusto.

Y si son aptos para trabajar, la sociedad está en el caso de poder emplearlos en algo.

Porque la sociedad que no tiene ocupación ninguna que dar á los hombres útiles, es una sociedad miserable, arruinada, perdida.

En cambio, la sociedad en que haya riqueza, en que las artes y las industrias alcancen gran desarrollo, en que la agricultura prospere de año en año, en que reine pública y privadamente la moralidad, y en que la administración oficial sea sencilla, limpia, y barata, siempre contará con una colectividad que dará á cada uno de sus miembros, es más estará siempre necesitado más hombres de los que tenga.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Louis Faubourg, Montmartre, 31, y en Londres: Fleet Street, Mr. C. 166.—A místrador *D. Emilio Garrido López*.

A este resultado, el resultado de que no hay jamás en las calles una sola persona pidiendo limosna, y de que no estén en los establecimientos benéficos más que los que deben estar, se dirigián los trabajos de políticos, oradores y filósofos, si no estuvieran todos ellos tan dejados de la mano de Dios.

Parece difícil, pero es posible, aunque no en cuatro días. Por ello, no hace más falta que menos política, mejores hombres en gobiernos y corporaciones, más afición á lo que verdaderamente nos interesa, y sentimientos en todo el mundo de dignidad, y hábitos en todo el mundo de trabajo y de ahorro.

Peru, es claro; si nada se hace, si nadie piensa ni trabaja en estos asuntos, si todos nos damos al placer y al vicio, el pauperismo se contagiará, y no quedará nadie que no sea pobre.

Variedades.

FLORES MARCHITAS

Perdida mi esperanza
camino sin consuelo,
buscando en mi desvelo
amor, gloria, ilusión;
sin ver que mi agonía
mató la paz del alma
pues que perdió la calma
mi triste corazón.

Las cuerdas de mi lira
lanzando van al viento
los ayes de un lamento
que brotan sin cesar,
del viejo moribundo
que espera resignado
dejar el mundo amado
que así le hizo soñar.

¿Saba que la vida
serían los placeres,
buscaba en las mujeres
carina por doquier,
soñaba con la gloria,
palabro fementida,
que está prostituida
en brazos del placer.

Buscar en las orgías
mujeres protectoras
que os sirvan de mentoras
en esta bacanal,
realizando al punto
soñadas ambiciones,
y vuestras ilusiones
valdrán un capital.

El arte, que desnudo
camina por el mundo,
no ve que en lo profundo
se arrastra la ambición:
la envidia y la falsía
no cejan un momento
y así muere el talento
pues falta protección.

Hoy día se alza un templo
al vicio descarnado
y vive esclavizado
el genio y la virtud;
que solo la mentira
anida en mi camino
y marca mi destino
al pie de un ataúd.

David Pardo Gil

Madrid y Agosto del 89.

EL LAGO BAIKAL

A continuación publicamos algunos curiosos apuntes sobre el lago cuyo nombre encabeza estas líneas y que tan popular ha hecho en España la zuzuela «La Guerra Santa».

Quando haciendo el viaje de París á Pekín por la vía terrestre se llega á Iskonsk, capital de la Siberia Oriental, están recorridas las cuatro quintas partes, ó sean 8.000 kilómetros de los 10000 que separan las capitales de Francia y del Celeste Imperio Oriental de Occidente.

Si seguís hacia el Este, seguro es que os creeréis indemnizados de las molestias del viaje, por la esplendor del panorama. Por entre los picos escarpados de las montañas gigantescas que rodean el camino, una cascada cae con ruido formidable, formando allí abajo un río de profundísimo lecho, y al otro lado de la abertura se extiende una inmensa sábana líquida, rodeada, hasta donde alcanzan á distinguir los ojos maravillosos del viajero, de altísimas montañas. Este mar interior que ha de atravesarse para llegar á la Mongolia, es el lago Baikal.

El lago tiene 35.000 kilómetros cuadrados de superficie, ó sean 1.200 de largo por más de cien de anchura.

Tres ó cuatro veces á la semana, durante el estío, surca sus aguas un vapor llevando á bordo multitud de familias rusas que emigran al Ussouri ó á Vladivotok.

El espectáculo que ofrecen estas travesías es desconsolador; aquellos infelices que se condenan á un destierro voluntario, producen al embarcarse una infernal gritería, cuyo ruido, unido al de las olas siempre agitadas del «mar santo», forman un conjunto inarmónico, que tienen algo de imponente.

En ciertas épocas del año estallan en el lago horribles tempestades, especialmente en Noviembre.

Entonces reviste el aspecto imponente del Océano.

La ignorancia y la superstición han contribuido á que los indígenas lo hayan santificado, casi divinizado, llamándole «Daii Nor» (mar santo).

La verdadera etimología de Baikal es «estava «Bei Khai» significa en el dialecto yaquite, lago rico, y en efecto, merece bien este título, puesto que en sus aguas se encuentran con abundancia pescados finísimos y gran variedad de aves acuáticas, algas marinas, piedras de bellísimos colores, esmeraldas, cristal de roca negro y ágatas rojas y amarillas.

En sus alrededores abunda la caza en proporciones extraordinarias, sobre todo las perdices blancas y pardas, ánades, gallos anardos, cuervos y palos salvajes, los cuales se trasladan de uno á otro punto en cantidades tan considerables, que á veces interceptan los rayos del sol, oscureciendo el paisaje.

Tampoco escasean los cuadrúpedos, pues corren en bandadas, ó más bien trepan, ciervos, cabras, renos, zorras y otras especies.

El año 1886 se extrajeron del Baikal 175 toneladas de salmón y otros pescados que representan un valor de 200.000 rublos, ó sea más de dos millones de reales.

El Baikal ha comunicado en tiempos remotos con el Océano glacial ártico, explicándose así la existencia de verdaderas focas marinas, que los pescadores persiguen con encarnizamiento.

En el invierno, la superficie del lago se hielá, adquiriendo la capa sólida la consistencia necesaria para que puedan deslizarse sobre